

# El colombiano César Rincón es un torero "non"

Por ENRIQUE GUARNER

Según la leyenda, la frase latina non plus ultra, que significa no va más allá, se deriva del momento en que Hércules, ante las columnas de Abila y Calpe, supuso que acababa la tierra. Lo anterior quiere decir que se ha alcanzado el último punto o grado de perfección, y eso fue lo que sucedió la tarde de ayer cuando el colombiano César Rincón ante "Ventanito", marcado con el número 36 y con 507 kilos de peso, ejecutó series de redondos de increíble magnitud y calidad. Todas las tandas fueron rematadas con bellísimos pases de pecho de cabeza a rabo, quedando inmediatamente colocado para iniciar la siguiente. La faena de este diestro va a quedar dentro de la historia de la Plaza México en sus "bodas de oro".

El pase en redondo o regular, mal llamado "derechazo", se ejecuta sosteniendo la muleta con la diestra, llevando el estoque en la misma mano, lo que aumenta las dimensiones del engaño. En el fondo es un pase menos meritorio que el natural, dado que ofrece menores dificultades, y es por ello que constituye la base de la mayoría de las faenas. Sin embargo, los pases en redondo, además de que poseen belleza artística, provocan castigo, reduciendo a los cornúpetas enteros y codiciosos que llegan con excesiva fuerza al último tercio. Rafael Guerra, "Guerrita", los juzgaba indicados en los astados que se entablan o aquellos que se acuestan por el lado izquierdo, por lo que se vuelven un recurso lícito.

Ayer, César Rincón que no pudo llevar a "Ventanito" hacia el terreno de los medios, aprovechó la zona del tercio para ejecutar series monumentales de redondos. En uno de ellos citó entre los pitones e hizo que el animal lo recorriera, pasando en un circular sorprendente, porque además el astado se frenó a mitad del viaje, pero el mando del torero de Bogotá se impuso haciéndolo humillar y girar a su alrededor. Finalmente, produjo un estocazo colosal en el que marcó todos los tiempos, para obtener merecidísimos apéndices.

Por lo que toca a sus alternantes, diré que Mariano Ramos fracasó dejando un pésimo recuerdo, mientras que Jorge Gutiérrez, aunque mostró voluntad, se vio tan superado por César Rincón, que produjo una sensación absolutamente gris, con pases carentes del menor mando y dominio.

## Juicio crítico

Ante una gran entrada y despliegue de arreglos florales por parte de la empresa, hicieron el paseo de cuadrillas Mariano Ramos, de berenjena; Jorge Gutiérrez, en rojo, y César Rincón, de rosa mexicano. Los tres ternos van bordados en oro, y después de aplau-

dir a los espadas se suelta el primero.

## El ganado

Se lidió una corrida de don Javier Garfías que procedía de su finca en Los Cues de San Luis Potosí. Cinco de los seis astados estaban aceptablemente presentados, sin mayor exageración. Sin embargo, el cuarto resultó menos que un novillo y nunca debió de haber sido aprobado en una corrida que inicia una temporada importante. En cuanto a su pinta, cuatro fueron negros en bragado; también hubo un sardo y otro cárdeno claro. Diré que las cornamentas lucían afiladas en la mayoría de ellos, a excepción del novillito que mencioné y del quinto, que fue excesivamente cornicorto.

En relación con su juego, los de Garfías tomaron un total de once puyazos, provocando un tumbo. Tengo que agregar que a partir de esta crónica señalaré las caídas, que fueron cinco, para que no se nos diga que los toros de aquí nunca se derrumban. Detallándolos, el que abrió plaza veleta se puso difícil, y no humillaba. El segundo era perfectamente toreable, pero Gutiérrez abusó del encimismo, no dándole la distancia adecuada. Excelente resultó el tercero, que embistió con nobleza, pero tendió a entablararse, y sólo la calidad de César Rincón hizo que embistiera sin cesar. El novillito lidiado en cuarto lugar era manso y deslucido. Incierto fue el quinto, y el sexto carecía del menor recorrido.

## Mariano Ramos

Este torero, con 43 años, debe retirarse cuanto antes, puesto que se ve que ya no tiene ninguna afición y queda lugar a las jóvenes promesas. Ayer Mariano tuvo una tarde infumable de la que es difícil acordarse. Se enfrentó primero a "Lechucito", con 500 kilos, al que toreó muy mal de capa, y a pesar de su maestría salió perseguido después de un puyazo, teniendo que refugiarse en un burladero. Su faena de muleta iniciada en cuclillas constituyó un desastre, con pases sin ningún temple ni mando. Mató de media caidísima, escuchando pitos.

Peor, si cabe, estuvo con "Colmenareño" al que se le atribuyeron 524 kilos y donde estuvo a punto de producirse una bronca con el feo toro del de la Vega. Sin liar ni siquiera la muleta y tapándole la cara al burel, pegó un bajonazo y fue abucheado.

## Jorge Gutiérrez

Si no fuera por algunos despistados que se dedicaron a aplaudirle a como diera lugar, diré que tuvo una mala tarde. No es posible que ejecute trapezos sin cesar y que resulten jaleados, sin ver que no hubo mando ni calidad en su instrumentación. Sin embargo,

un juez excesivamente generoso concedió una absurda oreja que escondió el torero ante los silbidos. Creo que es mejor una buena vuelta al ruedo que un mal triunfo fuera de cacho.

"Medio siglo", con 507 kilos, se llamó su primero, y vimos lances sin aguante bien rematados con revólver. No quisiera acordarme de las atropelladas navarras que realizó Jorge, y después de brindar al procurador Antonio Lozano Gracia, vimos una faena sin ninguna "gracia", donde el torero se vio encimista y con pocos pases que ameritaran aplauso alguno, aunque éstos se produjeron por parte de algunos patriotas. Mató de media tendenciosa en lo alto y Jesús Dávila regaló una orejita, pedida por poco público y que naturalmente provocó un abucheo.

El quinto se llamó "Palmero", con 528 kilos, y el célebre Gutiérrez hizo que Pepe Ortiz desde el cielo pegara de alaridos, porque se ejecutó su quite por las afueras de la manera más horrorosa que recuerdo. La faena del de Tula resultó un desastre matando de media muy caída.

## César Rincón

El sitio de un torero implica que se mantiene en su lugar en todo momento dentro de la plaza y que domina las suertes una tras otra, y esa fue la sensación que tuvimos en toda la actuación del colombiano, quien, como dije arriba, ejecutó sus pases con maestría, dejando la imagen de una verdadera figura del toreo y no aquellos impostores que salieron a partir plaza con él.

Rincón se enfrentó en primer lugar a "Ventanito", con 507 kilos, al que recibió con ocho lances perfectamente templados y rematados casi en los medios con preciosa media. Después del puyazo de Murillo, el diestro de Colombia inició su faena por alto, y a continuación surgieron los preciosos "derechazos", y aquí sí vale el aumentativo que reseñé arriba. También los naturales fueron imponentes y todas las tandas terminaban perfectamente rematadas.

Lo que más caracterizó a la faena de César resultó su quietud y seguridad, haciendo que su mando se hiciera cada vez más patente. También hubo el adorno del pase de trinchera, el afrolado y molinete. Después de cuadrar con gran paciencia, ejecutó la estocada de la recién inaugurada temporada, haciendo que todo el graderío se poblara de pañuelos que colocaban a César en los cuernos de la luna.

El sexto se llamó "Marismeño", con 505 kilos, y era un animal incierto y peligroso que no tenía un pase, pero que Rincón lidió con esmero, matándolo de pinchazo, media tendida y tres descabellos.

En resumen, en la corrida de inauguración, César Rincón quedó como campeón.



**En la gráfica** de Gustavo Benítez podemos ver uno de los lances con los cuales César Rincón recibió a “Ventanito”, de Garfias.